

crianza autoritaria – authoritarian parenting

Authored by
memjavad

November 2, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *crianza autoritaria – authoritarian parenting*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=2511>

Autoritarismo Parental

Primary Disciplinary Field(s): Psicología del Desarrollo, Psicología Educativa, Sociología Familiar

1. Definición Central

El autoritarismo parental, conceptualizado primariamente por la psicóloga del desarrollo [Diana Baumrind](#), se define como un estilo de crianza caracterizado por una alta exigencia y un bajo nivel de respuesta o calidez emocional. Los padres que adoptan este estilo priorizan la obediencia estricta, la disciplina punitiva y el control absoluto sobre el comportamiento de sus hijos. Este enfoque se basa en la creencia de que el niño debe conformarse incondicionalmente a las reglas y directrices establecidas por el adulto, sin cuestionamiento ni negociación. La relación se define por una marcada jerarquía de poder, donde la autoridad del padre o la madre es incuestionable e indiscutible.

La esencia de este estilo radica en la imposición de normas rígidas y a menudo arbitrarias, cuyo fundamento rara vez es explicado al niño. El objetivo principal no es fomentar la autonomía o el desarrollo moral interno, sino lograr la sumisión inmediata y el control conductual externo. Los padres autoritarios utilizan mecanismos de control basados en la coerción y el castigo, incluyendo la crítica severa, la intimidación verbal o, en casos extremos, el castigo físico, como herramientas primarias para modificar la conducta. La comunicación tiende a ser unidireccional: del padre al hijo, sin espacio para el diálogo recíproco o la expresión de las emociones o perspectivas del menor.

Es fundamental distinguir entre la autoridad saludable y el autoritarismo. Mientras que la autoridad implica establecer límites claros y razonables dentro de un marco de apoyo emocional (característico del estilo autoritativo o democrático), el **autoritarismo parental** utiliza la posición de poder para exigir conformidad, limitando la exploración, la toma de decisiones y el desarrollo de la identidad individual del niño. Esta falta de apoyo y calidez, combinada con la alta presión por el rendimiento y la obediencia, genera un ambiente familiar de tensión y ansiedad para el menor.

2. Etimología y Desarrollo Histórico

El estudio sistemático del autoritarismo parental comenzó a mediados de la década de 1960, gracias a la investigación pionera de Diana Baumrind en la Universidad de California, Berkeley. Antes de Baumrind, la investigación sobre la socialización familiar carecía de una tipología coherente, enfocándose a menudo en variables aisladas como el castigo o la calidez. Baumrind, a través de la observación directa de la interacción familiar y entrevistas con padres, identificó dos dimensiones cruciales en la crianza: la **exigencia** (control, supervisión, establecimiento de límites)

y la **sensibilidad o respuesta** (calidez, apoyo emocional, comunicación).

Al cruzar estas dos dimensiones, Baumrind estableció inicialmente tres prototipos de crianza: el autoritario, el permisivo y el autoritativo (democrático). El estilo autoritario fue categorizado como aquel que exhibe alta exigencia y baja sensibilidad. Este marco teórico proporcionó a la psicología del desarrollo un lenguaje estandarizado para clasificar y predecir los resultados del desarrollo infantil en función del clima familiar. El trabajo de Baumrind se convirtió en el fundamento de casi toda la investigación posterior sobre estilos parentales.

Posteriormente, en la década de 1980, Eleanor Maccoby y John Martin refinaron el modelo, introduciendo una cuarta categoría (el estilo negligente o no involucrado), que se caracteriza por ser bajo tanto en exigencia como en respuesta. Este ajuste solidificó el modelo bidimensional (la matriz de dos por dos) y confirmó la posición del autoritarismo parental como un estilo de alta restricción y baja nutrición emocional. Históricamente, este estilo ha sido asociado con ciertas tradiciones culturales o estructuras sociales que valoran la jerarquía estricta y el respeto incondicional a los mayores, aunque la investigación moderna ha demostrado que sus efectos negativos son transversales en la mayoría de los contextos.

3. Características Clave

Las prácticas y actitudes asociadas al autoritarismo parental son consistentes y se manifiestan a través de varias dimensiones de la interacción familiar. Una característica definitoria es la **reglamentación excesiva** y la inflexibilidad. Los padres autoritarios establecen numerosas reglas, muchas de las cuales pueden parecer triviales o desproporcionadas, y esperan que estas se sigan al pie de la letra. Cualquier desviación se interpreta como un desafío directo a la autoridad, lo que desencadena una respuesta punitiva inmediata.

Control Estricto y Punitivo: Uso frecuente de castigos para asegurar la obediencia, incluyendo métodos psicológicos como la retirada de afecto o la inducción de culpa.

Comunicación Unidireccional: Los padres hablan; los hijos escuchan. Hay una ausencia de escucha activa y de validación de los sentimientos del niño.

Baja Calidez Emocional: Expresiones limitadas de afecto, apoyo o ternura. El amor y la aprobación a menudo se condicionan al rendimiento y la obediencia del niño.

Justificación de la Autoridad: La razón última para cualquier regla es la posición de poder del padre ("Porque yo soy tu padre/madre"), sin proporcionar explicaciones lógicas o morales que ayuden al niño a internalizar los valores.

Esta falta de calidez no implica necesariamente desinterés, sino una creencia arraigada de que la demostración de afecto debilita el carácter del niño o socava la autoridad. El objetivo del padre autoritario es formar a un adulto responsable y obediente, pero el método elegido (la intimidación y la exigencia sin apoyo) a menudo produce el efecto contrario. La obediencia se logra por miedo a

la consecuencia, no por comprensión de la norma.

Además, los padres autoritarios suelen ser **intrusivos** en la vida de sus hijos, monitoreando excesivamente sus actividades y amistades, no por preocupación empática, sino por la necesidad de mantener el control sobre todos los aspectos de su desarrollo. Esta intrusión limita la oportunidad del niño de desarrollar habilidades de autogestión, resolución de problemas de forma independiente y la capacidad de regular sus propias emociones sin la intervención directa y controladora de un adulto.

4. Mecanismos de Control y Comunicación

El repertorio de control del padre autoritario se centra en la aserción de poder. El castigo, tanto físico como psicológico, es un pilar central. El castigo físico (como las nalgadas o los azotes) se utiliza con la intención de detener inmediatamente el comportamiento no deseado. Sin embargo, el castigo psicológico, que incluye la humillación, la crítica destructiva o la retirada de afecto, puede tener efectos más duraderos y perjudiciales en la autoestima y el bienestar emocional del niño. Estos mecanismos enseñan al niño que la agresión y la intimidación son formas aceptables de resolver conflictos o de obtener lo que se desea.

En el ámbito de la comunicación verbal, el estilo es predominantemente **restrictivo y evaluativo**. Las interacciones se centran en señalar errores, emitir órdenes o dar sermones extensos. El padre autoritario rara vez recurre al razonamiento inductivo, que es el proceso de explicar las consecuencias de las acciones del niño en otras personas y de fomentar la empatía. En cambio, se utiliza el razonamiento deductivo simple: "Esto está mal, y si lo haces, serás castigado." Esto impide que el niño desarrolle una brújula moral interna, ya que el foco está en evitar la sanción externa.

Otro mecanismo común es la **manipulación emocional**, donde el afecto y la aceptación se retienen hasta que el niño cumple con la expectativa. Esta condicionalidad del amor genera una profunda inseguridad en el menor, quien aprende que su valor como persona depende de su capacidad para satisfacer las demandas parentales. Esta dinámica puede llevar a patrones de complacencia excesiva o, por el contrario, a una rebelión encubierta o abierta durante la adolescencia, ya que el individuo no ha aprendido a negociar o a expresar su desacuerdo de manera constructiva.

5. Consecuencias en el Desarrollo Infantil

Las investigaciones en psicología del desarrollo han documentado consistentemente los efectos negativos asociados al autoritarismo parental, contrastándolos con los resultados positivos del estilo autoritativo. A nivel psicológico, los niños criados bajo este régimen tienden a exhibir una **baja autoestima** y altos niveles de ansiedad. La constante crítica y la falta de validación

emocional impiden que desarrollen un sentido robusto de autoeficacia, llevando a la inseguridad y al miedo crónico al fracaso.

En términos de comportamiento social y emocional, estos niños suelen manifestar dos patrones extremos. Por un lado, pueden ser excesivamente sumisos, dependientes y carentes de habilidades de liderazgo o iniciativa. Por otro lado, pueden mostrar altos niveles de agresividad y hostilidad, especialmente fuera del hogar, replicando los patrones de poder y control que han aprendido de sus padres. La dificultad para regular sus propias emociones es notable, ya que nunca se les enseñó a manejar la frustración o la ira de manera saludable, sino simplemente a reprimirlas.

En el ámbito académico, aunque la alta exigencia del padre autoritario puede resultar en un buen rendimiento en tareas memorísticas o estructuradas, estos niños a menudo muestran una **disminución en la creatividad**, la curiosidad intelectual y las habilidades de pensamiento crítico. Debido a que se les anima a aceptar la información de la autoridad sin cuestionarla, les resulta difícil participar en debates críticos o resolver problemas que requieren soluciones innovadoras. A largo plazo, los hijos de padres autoritarios tienen mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental, incluyendo depresión, debido a la internalización de las críticas y la presión constante.

6. Comparación con Otros Estilos Parentales

Para comprender la singularidad del autoritarismo, es esencial contrastarlo con los otros estilos principales definidos por Baumrind y sus sucesores. La distinción más crítica es con el estilo **autoritativo** (democrático). Ambos estilos son altos en exigencia y establecimiento de límites; sin embargo, el autoritativo es también alto en sensibilidad. Los padres autoritativos explican sus reglas, escuchan las objeciones del niño y son flexibles cuando es apropiado, fomentando la autonomía dentro de un marco estructurado. El autoritarismo, en cambio, sacrifica la respuesta emocional y la autonomía en aras de la obediencia ciega, lo que es la causa fundamental de sus resultados negativos.

En contraste con el estilo **permisivo** (alto en respuesta, bajo en exigencia), el autoritarismo representa el polo opuesto. Los padres permisivos ofrecen gran calidez y apoyo, pero carecen de estructura y control, lo que puede llevar a la impulsividad y la falta de autodisciplina en los niños. Mientras que el niño permisivo puede carecer de respeto por la autoridad externa, el niño autoritario carece de un sentido de agencia interna, siendo incapaz de tomar decisiones sin la guía o el miedo al castigo de la figura parental.

Finalmente, el estilo **negligente** (bajo en exigencia y bajo en respuesta) se distingue del autoritario por su falta de involucramiento. Aunque ambos carecen de calidez, el padre negligente está desinteresado o ausente, mientras que el padre autoritario está intensamente involucrado, aunque de manera controladora y negativa. La alta exigencia del autoritarismo, aunque perjudicial,

al menos denota un nivel de preocupación por el futuro del niño, mientras que la negligencia implica una ausencia de cuidado y supervisión.

7. Debates y Críticas

Una de las críticas más significativas al modelo de Baumrind, y en particular a la evaluación negativa del autoritarismo, radica en la **relatividad cultural**. Gran parte de la investigación original se llevó a cabo en contextos occidentales, individualistas y de clase media. Investigadores como Ruth Chao han argumentado que en muchas culturas asiáticas o hispanas, lo que se percibe como "autoritarismo" en Occidente (alta exigencia, control estricto) puede ser interpretado como un estilo de crianza centrado en el 'Chiao Shun' (entrenamiento intensivo y cuidado) o 'Respeto a los Mayores'. En estos contextos, el control estricto coexiste a menudo con un profundo compromiso y sacrificio parental, y los resultados pueden no ser tan negativos como se predice en la literatura occidental.

El debate también se centra en la **dimensión de la respuesta**. Algunos críticos argumentan que la respuesta emocional no es un constructo universalmente aplicado. En ciertas culturas, la calidez se expresa a través del cuidado físico o la provisión de recursos, en lugar de la expresión verbal de afecto. Por lo tanto, un padre puede parecer bajo en respuesta según las métricas occidentales, pero ser percibido como altamente cariñoso y de apoyo dentro de su propio contexto cultural. Esto sugiere que los efectos del autoritarismo deben ser interpretados a través de la lente de los valores culturales que median la relación padre-hijo.

Finalmente, existe un debate sobre la pureza de los estilos. En la práctica, pocos padres se adhieren estrictamente a un solo estilo. Muchos padres muestran **patrones mixtos**, dependiendo de la situación, la edad del niño y el nivel de estrés parental. Las investigaciones modernas se están alejando de las tipologías rígidas para examinar prácticas parentales específicas (como el uso de la razón o la aserción de poder) y cómo estas se correlacionan con resultados específicos, ofreciendo una visión más matizada de la complejidad de la socialización familiar.

Lecturas Adicionales

[Estilos de Crianza \(Wikipedia\)](#)

[Baumrind, D. \(1966\). Effects of authoritative parental control on child behavior. Child Development, 37\(4\), 887-907.](#)

[Maccoby, E. E., & Martin, J. A. \(1983\). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. Handbook of child psychology.](#)